

RESEÑAS

***Arte-ridades juveniles. Prácticas creativas y agencias culturales***

Flor Marina Bermúdez Urbina,
Martín de la Cruz López Moya,
Astrid Pinto Durán
y Efraín Ascencio Cedillo (Coords.)

Universidad de Ciencias
y Artes de Chiapas
2021, 275 pp. ISBN: 9786075431345

Reseñado por Gaspar Molina Galván 
Universidad de Ciencias
y Artes de Chiapas 
gaspar.molina@unach.mx

El libro *Arte-ridades Juveniles. Prácticas creativas y agencias culturales* reúne un conjunto de ensayos que reflexionan sobre la importancia de las expresiones artísticas y culturales de la juventud chiapaneca, tanto en las áreas urbanas como rurales de la región. A lo largo de los diversos textos se abordan las distintas formas de agenciamiento cultural que las y los jóvenes ejercen a través de sus prácticas creativas, lo que les permite construir nuevas formas de identidad y pertenencia, al mismo tiempo que redefinen los imaginarios sociales que circulan en torno a ellos. A pesar de los retos estructurales, como la pobreza y la marginalización, los jóvenes de Chiapas logran encontrar en el arte una herramienta poderosa de resistencia, reconfiguración social y afirmación cultural (Feixa, 2006).

El escrito se centra en cómo la juventud chiapaneca, con un enfoque creativo y renovador, está jugando un papel crucial en la revalorización y transformación de sus entornos, tanto urbanos como rurales, abriendo caminos a nuevas formas de expresión cultural y social. El arte, como motor de cambio, se presenta en el libro no solo como una forma de expresión personal, sino también como un vehículo de transformación colectiva, un espacio en el que las voces de las juventudes marginadas pueden ser escuchadas, visibilizadas y valoradas.

Lo que atraviesa este libro y destaca en cada autor es la perspectiva del agenciamiento cultural. De Mojica (2016) sostiene que el término “agenciamiento” describe

las interacciones creativas e innovadoras que tienen un impacto significativo en su entorno. Según él, un agente cultural es alguien que, a través de sus acciones, genera cambios que irrumpen en los ámbitos político y social, y aunque sus obras pueden ofrecer placer, también tienen el potencial de transformar paradigmas en crisis, ofreciendo nuevas perspectivas (p. 478). Esta perspectiva sitúa a *Arte-ridades Juveniles* en el centro de los debates contemporáneos de los estudios de las juventudes en América Latina (Reguillo, 2017). Mientras que visiones tradicionales suelen analizar a la juventud chiapaneca desde la carencia o el conflicto, esta obra dialoga con autores como Reguillo (2012), al proponer que las identidades juveniles no son entes pasivos, sino 'biografías en movimiento' que utilizan la gestión cultural como una estrategia de supervivencia y visibilidad. El libro se convierte así en un referente necesario para entender cómo la gestión cultural en el sureste mexicano no depende exclusivamente de las instituciones, sino de la capacidad organizativa de los propios sujetos.

La primera sección del libro, titulada *De juventudes y artes visuales*, pone en evidencia cómo las artes visuales se han convertido en un campo crucial para los jóvenes de Chiapas, especialmente para aquellos que habitan en las ciudades, donde las expresiones artísticas encuentran en los espacios públicos un medio de comunicación directa con las comunidades. Astrid Maribel Pinto Durán, en su ensayo "Muros alterados. Arte, migración y alteridad en Tapachula, Chiapas", se centra en las intervenciones gráficas que realizan los migrantes en Tapachula. Los muros de esta ciudad, que constituyen un espacio de tránsito para cientos de migrantes, se transforman en escenarios de resistencia simbólica ante la exclusión social y económica. Pinto Durán expone cómo las imágenes y los símbolos que se aprecian en estos muros permiten que los migrantes se autorreconozcan y desafíen la invisibilidad de manera impuesta por las dinámicas sociales y políticas. La autora demuestra que estas intervenciones no solo tienen un impacto estético o artístico, sino que se constituyen como actos de visibilidad política y de afirmación cultural de los migrantes (Olmos, 2015), y que a través de estos actos se reconstruyen los imaginarios de la otredad y se reivindica el derecho a la identidad y a la dignidad humana.

Por su parte, Efraín Ascencio Cedillo en "La foto y los nuevos imaginarios visuales. De la otredad a la autorrepresentación fotográfica en Chiapas" reflexiona sobre el rol que juega la fotografía en el proceso de autoafirmación y reconfiguración de las identidades de los jóvenes chiapanecos. Ascencio Cedillo argumenta que, en un contexto marcado por los estereotipos negativos que predominan en los medios de comunicación, la fotografía se ha convertido en un medio crucial para que los jóvenes puedan narrar historias desde su propia perspectiva, desafiando las representaciones externas impuestas por los poderes dominantes. Es decir, la fotografía se convierte en una herramienta de resistencia cultural, lo que permite a los jóvenes chiapanecos apropiarse de su imagen y difundirla en espacios públicos donde pueden comunicar

sus vivencias, problemáticas y aspiraciones. Esta práctica desafía las representaciones hegemónicas y además consolida una forma propia de construir y entender su identidad.

En la segunda sección: Juventudes, música y experiencias urbanas, se analiza el impacto de la música y otras formas de expresión artística en el ámbito urbano, y cómo estas prácticas se han convertido en un vehículo de agenciamiento cultural para los jóvenes de Chiapas. Martín de la Cruz López Moya, en su ensayo “Las ciudades se silenciaron y los músicos callaron. Juventudes, música en vivo y comunicación urbana”, escudriña la relación entre los jóvenes músicos de Chiapas y los espacios urbanos que habitan. La música en vivo se estudia como un medio de comunicación potente, que también se enfrenta a barreras estructurales, como la escasa infraestructura cultural y la marginalización de la música local, lo que limita el desarrollo de las escenas musicales emergentes. De la Cruz López Moya señala que los jóvenes músicos, a través de sus performances en las calles y en espacios alternativos, logran expresar sus luchas, sus deseos y sus tensiones sociales, transformando la ciudad en un lugar de resistencia cultural y de visibilidad para los sectores menos atendidos de la población.

En “Juventudes, creativities e interculturalidad. Prácticas de agenciamiento cultural entre jóvenes zoques de la zona Norte de Chiapas”, Flor Marina Bermúdez Urbina y Martín de la Cruz López Moya exploran cómo los jóvenes zoques, por la vía musical y otras prácticas artísticas, inciden en la construcción de un espacio que propicia la preservación y transformación de su cultura indígena. En este ensayo, los autores refieren cómo desde la música y las artes, los jóvenes zoques tejen una narrativa intercultural que conecta lo local con lo global, creando una hibridación cultural que desafía los modelos culturales dominantes (García, 2004). Estos jóvenes no solo defienden su patrimonio cultural, sino que también conciben nuevas formas de agenciamiento, donde se revalorizan sus costumbres y se potencian sus voces en el espacio público.

Finalmente, Miguel Ángel Romero Cruz, en “Prácticas creativas juveniles urbanas: la apropiación de los espacios públicos para el *skateboarding* en San Cristóbal de Las Casas”, presenta el *skateboarding* como una práctica que va más allá del deporte y se convierte en una forma de resistencia y de redefinición de los espacios urbanos. Romero Cruz subraya cómo los jóvenes *skaters* se apropian del contexto ciudad y también de sus espacios públicos para generar nuevas formas de expresión, que dan cuenta de una cultura juvenil autónoma que es constante y termina por transformar el paisaje urbano en un lugar de encuentro, creatividad y solidaridad. Este análisis muestra cómo los jóvenes, con estas prácticas, se sienten parte activa de su entorno, cambiando la ciudad a través de su propia mirada.

La tercera sección: Juventudes, arte e intervenciones urbanas, se adentra en el mundo de las intervenciones gráficas y pictóricas, específicamente en los muros de la ciu-

dad, como una forma visible de expresión artística juvenil en Chiapas. Ana Karen Jiménez Aguilar, en "Voces de intervención artística urbana en Tuxtla Gutiérrez", estudia los grafitis y murales en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez como una forma de resistencia cultural. Los grafitis, además de ser una herramienta de expresión personal, se convierten en un medio por el cual los jóvenes logran visibilizar y comunicar sus inquietudes y deseos. En los muros de la ciudad, los jóvenes crean una narrativa visual que cuestiona las ideologías y representaciones hegemónicas de la juventud y de los sectores marginados y excluidos, lo cual genera un espacio de pertenencia y exposición.

En este contexto, María de Lourdes Morales Vargas, en "Prácticas de intervención gráfico-pictórica en muros urbanos de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Trayectorias de cuatro jóvenes artistas en la ciudad", profundiza en torno a cómo los jóvenes artistas urbanos de San Cristóbal de Las Casas han transformado los muros de la ciudad en espacios de resistencia estética y política. Morales Vargas describe cómo estos jóvenes, a través del muralismo, están desafiando tanto las narrativas oficiales sobre el arte en la ciudad, así como las representaciones tradicionales de la juventud y la cultura local. Las expresiones gráficas de estos artistas se convierten en un acto de reconocimiento y visibilidad de los jóvenes dentro del ámbito urbano, esto les permite no solo mostrar su identidad, sino también crear una nueva relación con el espacio público.

La última sección: Juventudes, literatura y narrativas audiovisuales, revisa la importancia y pertinencia de las prácticas literarias y audiovisuales de los jóvenes chiapanecos. Zaira Geraldine Coutiño Bach, en "Expresiones creativas: el cine documental realizado por jóvenes hablantes de lenguas indígenas de Chiapas", discute cómo los jóvenes cineastas, particularmente los hablantes de lenguas indígenas, utilizan el cine documental como herramienta para contar sus historias y reconstruir sus identidades. Coutiño Bach argumenta que, al usar las lenguas originarias como medio narrativo, estos jóvenes no solo visibilizan sus propias realidades, también desafían las representaciones externas de las comunidades indígenas. El cine se convierte así en un acto de resistencia cultural que reivindica el uso de las lenguas indígenas como medios vivos de expresión y como elementos fundamentales para la construcción de nuevas narrativas culturales.

Finalmente, Ana Alejandra Robles Ruiz, en "Juventud literaria en Chiapas: espacios, oportunidades y alcances", analiza las condiciones, situaciones y desafíos de los jóvenes escritores en Chiapas. La autora examina cómo a pesar de las limitaciones sociales y económicas, los jóvenes escritores chiapanecos desarrollan una literatura con voz propia, en la que tratan tanto cuestiones locales como universales. Mediante talleres, publicaciones y redes sociales, los jóvenes chiapanecos han logrado generar un espacio para su voz en el panorama literario, enfrentando retos y obstáculos como la falta de visibilidad, de infraestructura adecuada para el desarrollo literario e incluso la precariedad de apoyos económicos. En su ensayo, Robles Ruiz concluye que la litera-

tura juvenil en Chiapas tiene gran potencial para transformar el imaginario colectivo, pero aún existen barreras estructurales que dificultan su consolidación.

El aporte crítico más significativo de este volumen es su carácter descentralizado. Al vincular las prácticas de los jóvenes zoques con las intervenciones urbanas en Tapachula o el cine indígena, los coordinadores logran romper con la idea de una 'juventud única'. La obra demuestra que el arte funciona como un territorio de resistencia frente a la exclusión estructural. En comparación con otros esfuerzos similares en la región, este libro destaca por su enfoque interdisciplinario, que integra desde la geografía urbana (*skateboarding*) hasta la sociolingüística (literatura y cine), ofreciendo una hoja de ruta para futuras políticas públicas que realmente reconozcan la diversidad de la alteridad chiapaneca.

Arte-ridades Juveniles. Prácticas creativas y agencias culturales ofrece una mirada profunda y detallada sobre cómo los jóvenes chiapanecos, por medio del arte y la cultura, han tomado las riendas de su propio destino, para así desafiar las barreras socioeconómicas y culturales que los marginan. Los jóvenes de Chiapas, con su creatividad y agenciamiento cultural, no solo han comenzado a reconfigurar su identidad, sino que abren nuevas posibilidades para el futuro, al crear espacios de pertenencia, inclusión y visibilidad, y construir una narrativa propia que dialoga tanto con lo local como con lo global. El libro nos invita y reta al lector a la reflexión y comprensión de las prácticas creativas y agencias culturales y seguramente abonará a otras investigaciones científicas sociales y humanísticas para continuar con el debate teórico y epistemológico de estas expresiones que podrían llegar a impactar sobre políticas públicas y culturales en beneficio de la alteridad y el agenciamiento cultural.

Referencias bibliográficas

- De Mojica, S. (2016). Humanidades y agenciamiento cultural hoy. La propuesta de Doris Sommer en *The Work of Art in the World: Civic Agency and the Public Humanities*. *Cuadernos de Literatura*, 20(39), 477-481. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/15132/12284>
- Olmos, M. (Coord.) (2015). *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. El Colegio de la Frontera Norte / Juan Pablos Editor. <https://doi.org/10.24201/hm.v7oi3.3846>
- Feixa, C. (2006). *De jóvenes, bandas y tribus: Antropología de la juventud*. Ariel.
- García, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI Editores.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes invisibles: jóvenes, ciudades y escenarios de la precariedad*. ITESO.

GASPAR MOLINA GALVÁN

Mexicano. Doctor en Pedagogía con formación en desarrollo docente por el Instituto de Estudios Superiores Emilio Rabasa Estebanell (INESE/IEER). Actualmente, es estudiante del doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA). Es maestro en Ciencias de la Educación por el Instituto de Estudios Universitarios (IEU) y licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Su trayectoria docente suma más de 20 años de experiencia impartiendo cátedra en instituciones como la UNACH, la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) y la Universidad de los Altos de Chiapas (UACH). Líneas de investigación: sociología de la educación, pedagogías sociocríticas y el aprendizaje significativo, culturas urbanas y alteridades.